

Venecia de los venenos

■ CAMILO MATEO

"Sin embargo, la narración corre por sí sola, como un ovillo de hilo que se desovilla pendiente abajo". Estas líneas traducen, en parte, el sentido profundo, la corriente subyacente en la extraordinaria última novela de Gabriëlle Wittkop, un caso único en las letras europeas actuales. Nacida y educada en Francia, Wittkop reside en Alemania hace 30 años y escribe, alternativamente, en francés y alemán. En el idioma germánico acaba de publicar *Serenísimo asesinato*, donde una historia digna del marqués de Sade, situada en Venecia, a fines del siglo XVIII, se constituye en poderosa metáfora de la belleza y la decadencia.

A primera vista *Serenísimo...* cuenta la vida de Alvise Lauri y su madre Ottavia, junto a la tortuosa relación que los empuja al crimen. La ciudad vive los esplendores del carnaval, estamos en vísperas de la invasión napoleónica y todos conocen el promercedamiento del furioso general corso, quien ha jurado borrar del mapa al reino véneto. Wittkop se cuida mucho de todo puerresquismo, de cualquier descripción susceptible de caer en el lugar común. Así, las ratas y marciélagos infectan los canales, el paludismo, la sífilis o la peste amarilla hacen presa de los venecianos, la descomposición, la hediondez, la promiscuidad, son pan de cada día y, a cada rato, la milagrosa urbe parece a punto de sucumbir. Sus habitantes, desde tiempos inmemoriales, la sienten como un mundo agonizante, una de las obras supremas del hombre destinadas a hundirse en las aguas, dejando sólo el recuerdo de una epopeya hermosa y cruel.

Alvise sufre de una curiosa pasión para una época tan libertina: el matrimonio. Sin embargo,

todas sus mujeres mueren en oscuras circunstancias, dejándolo siempre más rico y, de nuevo, obsesionado por casarse, escogiendo damas más extravagantes o, lisa y llanamente, licenciosas y de mala reputación. Ottavia, por cierto, no las soporta, pero es imposible encontrar huellas de delitos cuando desaparecen. Durante el siglo XVIII, el veneno era un compuesto sutil, insuperable para deshacerse de enemigos y el mejor aliado de la impunidad, había cuenta de las enfermedades y catástrofes asolando a la Serenísima República. Para la Santa Inquisición, los sucesivos decesos de las esposas de Alvise son

un completo quebradero de cabeza. Sus funcionarios saben que hay algo raro, huelen al diablo en los horribles padecimientos de Teresa, Luisa, Marcia y varias más, pero es imposible descubrir pruebas de culpabilidad en esos siniestros hechos. Y la novela es, entonces, otro texto acerca del crimen como una de las bellas artes, realizadas, en este caso, con una escenografía espectacular.

Serenísimo... debe gran parte de su atractivo a las pinturas barrocas de Longhi, Tiepolo el Joven y Guardi, aludidas sin pedantería y también al más célebre de los músicos de la Reina del Mar: Antonio Vivaldi. Wittkop es demasiado inteligente para nombrarlo -se conforma con Cimarosa, Corelli, Galuppi-, pero el lector avezado reconocerá, en las voces de las aisladas del Ospedale della Pietà, a las celestiales musas inspiradoras del Prete Rosso.

Serenísimo... es un título notable, porque está concebido en una prosa fulgurante y la autora, con aplomo y seguridad, no hace gala de erudición innecesaria. En su breve extensión, deja gusto a poco y el deseo de continuar leyendo a Gabriëlle Wittkop.



SERENÍSIMO ASESINATO, de Gabriëlle Wittkop. Anagrama, 129 páginas.



Venecia de los venenos [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Venecia de los venenos [artículo] Camilo Marks. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa